

CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

15 céntimos NUMERO SUELTO 15 céntimos

AÑO X

MADRID, VIERNES 26 DE AGOSTO DE 1904

NÚM. 457



FIAT LUX

MAURA.—ES NECESARIO HACER LUZ EN ESO DE ALCALÁ DEL VALLE.

SÁNCHEZ GUERRA.—¡SI NO TENEMOS VELAS, NI LAMPARAS, NI MÁS LUCES QUE LAS ESCASAS NATURALES!

MAURA.—MUY SENCILLO: QUEMANDO UNOS CUANTOS PERIÓDICOS...

DIRECCION: LOPE DE VEGA, 39 Y 41. ADMINISTRACION: SERRANO, 55, MADRID. HORAS DE DESPACHO, DE 2 A 5.

GEDEÓN
EX DIPUTADO Á CORTES
POR MADRID

SUSCRIPCION POR CADA TRIMESTRE: ESPAÑA 1,50 PTAS. EXTRANJERO, 3 FRANCOS. PAGO ADELANTADO

LA INQUISICIÓN EN MADRID

HORROROSOS MARTIRIOS. ♦ LA PLUMA TIEMBLA AL REFERIRLOS.
SICARIOS DE CALÍGULA. ♦ TRUCULENTAS ESCENAS. ♦ EL TORMENTO Á LA ORDEN DEL DIA.
MAURA - TORQUEMADA. ♦ PROTESTAS GENERALES.

NUESTRA INFORMACIÓN

Las espeluznantes afirmaciones que no hemos hecho respecto de los horrorosos martirios aprobados en el último Consejo de Ministros, van confirmándose cada vez con mayor elocuencia.

Ya no caben atenuaciones sarcásticas ni dudas hipócritas. Volvemos á los días de Calígula.

Maura, que ha hecho Ministro de la Gobernación á Sánchez Guerra como Calígula hizo Cónsul á su caballo, ha dado *le mot d'ordre*, y muy en breve comenzarán los tormentos inquisitoriales á establecerse taxativamente en todas las provincias de España, y principalmente en esta capital de la Monarquía.

Afortunadamente, GEDEÓN está en antecedentes y puede dar la voz de alerta, y la da á tiempo.

A continuación detallamos los procedimientos inquisitoriales aprobados en el vergonzoso Consejo de Ministros últimamente celebrado, y divididos por departamentos ministeriales.

PRESIDENCIA

En el balcón principal del edificio de la calle de Alcalá, se colgará todos los días uno de los chalecos usados del Excmo. Sr. Presidente.

Si algún ciudadano contumaz se negase á arrodillarse reverentemente al pasar por frente al chaleco de Su Excelencia, será conducido al *sobrado*, en donde, después de desgarrarle los oídos con las soflemas socialistas que pronunciaba Gabrielito (el hijo de Su Excelencia) cuando su Augusto papá no era aún Presidente, será abierto en Canals y puesto en salazón, aprovechando para esto la sal ática de que están impregnadas hasta las menores frases de D. Antonio.

GOBERNACIÓN

Al que manifieste la más leve duda respecto de la excelsitud de los hijos de Cabra, se le someterá al horroroso suplicio de *los dientes*, que consiste en aguantar frente á frente, por espacio de más de cinco minutos, la abracadabrante sonrisa de los incisivos de Sánchez Guerra, que no le caben en la boca, de igual manera que las ideas, que tampoco le caben en la cabeza.

Si resiste á tan terrible prueba, el propio Sánchez se liará con el paciente y le largará dos docenas de patadas con el pie de gobernar y otras dos docenas con el de escribir.

GRACIA Y JUSTICIA

Como este Ministro es, según sabe todo el mundo, tan erudito, ha rebuscado en los libros de Tormentología inquisitorial, para hallar un suplicio nuevo, ameno y propiamente neroniano.

Hélo aquí:

Conducido el paciente á presencia de Sánchez Toca, éste se lo colocará con toda amplitud en la fosa nasal izquierda, sorberá fuertemente y lo arrojará en seguida por la derecha, mediante un ligero estornudo, repitiendo la operación hasta veinte ó treinta veces.

Así, al pronto, parece que esto no tiene importancia ni denota crueldad ninguna, mas para imaginarse lo terrible que debe de ser el vivir dentro de las narices de Sánchez Toca, baste decir que D. F. Silvela estuvo algún tiempo simplemente montado en ellas por la parte del caballete, y... ya ven ustedes, se ha tenido que retirar de las narices y de la política y ponerse á escribir la Historia de la Ética, con todo el hígado hecho cisco de retama.

ESTADO

El tormento ideado por nuestro Ministro de Negocios Extranjeros es muy sencillo, pero mortal de necesidad.

Se reduce á echar el guante al agraciado y tenerle de pie y sin alimento mientras que el propio Ministro le explica, por lo largo, las negociaciones con Francia para el tratado de Marruecos.

Si por excesiva resistencia, ó por haber llegado á caer en el sueño cataleptico, no muriese el paciente, se le aplicarán en la espalda unos cuantos concordatazos y se le pinchará con la punta de Merry del Val, instrumento mortífero que no hay cristiano que lo aguante.

GUERRA

El Ministro, hombre de poca minerva naturalmente, aunque se dice que aún tiene menos de Marte que de Minerva, no ha discurrido ningún tormento nuevo, ni lo necesita.

Le basta someter al tratamiento de los repatriados á todo el que dude de sus grandes dotes militares y organizadoras.

Pero, pegar, no pega (esto ya se ha visto en el Congreso), porque Don Arsenio es por naturaleza enemigo de pegar; es moro de paz... de Paris, y en cuanto quiere dar dos palos se rinde en seguida.

MARINA

Este Ferrándiz, que parece no haber matado en su vida una mosca y que se asusta en escuchando el eco de un cañonazo, ha inventado, no obstante, un tormento espeluznantísimo.

A todo el que no crea en las reformas de la Armada, va y lo mete en el despacho donde tiene el Ministro sus magnos proyectos, y lo encierra con llave.

Al poco rato, el infeliz incrédulo se ve atacado, en medio de la más densa obscuridad, por innumerables ejércitos de arañas, criadas en aquella atmósfera de polvo; luego, gruesas falanges de ratones le morderían por todas partes; en fin, del rincón de los Arsenales y Maestranzas salen sapos y *bichas* en gran abundancia. La muerte es segura.

AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

Mucho peor que las cañas entre las uñas y que los vergajazos en la planta del pie, es el castigo imaginado por Allendesalazar en un momento de insomnio.

Se coloca al paciente sobre el ancho pecho del Ministro de Agricultura durante los largos ratos que éste dedica á meditar en los graves asuntos de su departamento. En seguida, Allendesalazar se entrega á la meditación, y todas las cabezadas de la dura y pesadísima masa que tiene el Ministro sobre los hombros, van á parar, ora al pecho, ora al vientre, ó á otros sitios delicados de la víctima.

Con un par de meditaciones de éstas es suficiente para que el atacado declare que el Ministro es un hombre despierto, en todos los sentidos de la palabra, ó cualquier absurdo equivalente.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Aquí el martirio es sencillísimo. Se reduce á coger al interesado y ponerle en la espalda un cartel que dice: *Enseñanza nacional*. Después se le suelta en un salón *ad hoc* lleno de frailes, quienes se lanzan inmediatamente sobre el desdichado y lo hacen polvo.

Ahora, los que más éxito tienen son los famosos *maristas* ó *mari...* otra cosa, quienes, si el sujeto es un poco bien parecido, lo *flaminican*.

HACIENDA

En este departamento es donde se verifican los más aterradores suplicios. Imposible detallarlos.

Citemos, sin embargo, como muy conocido y usual el de destrucción de las bolsas. Se pone al contribuyente amarrado de pies y manos junto á la Caja, se le ata con fuerza la bolsa y se le obliga á que estire el cuerpo, hasta que dé de sí el último ochavo.

No se sabe que hasta ahora haya resistido ninguno, porque claro está que los grandes contribuyentes, los robustos y morrocotudos, no son sometidos á esta prueba, sino simplemente conducidos á un cuarto obscuro que lleva el rótulo *Ocultacion de riqueza*, y allí están tan ricamente.



JUEVES DE EDEÓN

LA LLUVIA. LAS PATATAS. LOS MAICES D. RAIMUNDO. EL MORENITO.

San Sebastián, 22 de Agosto 1904.

Querido Calínez: Mucho celebraríá que hubieses leído ya esta carta, para que no te tomases tontamente el trabajo de leerla. Nada hallarás en sus párrafos que pueda distraerte, ni solicitar siquiera un momento tu atención. Aquí no ocurre nada; nada puedo contarte; la política duerme en el dulce regazo de Rodríguez San Pedro, mientras éste le dice sus más bellos discursos; la gente se divierte ó hace semblante de divertirse en los toros y en el Casino, pidiendo aquí y allí «¡Caballos! ¡caballos!» Unos veraneantes organizan excursiones á los sitios más pintorescos de la provincia, otros van á los Juncuales y vuelven tan juncuales. Y desde que llegó á Vergara el principio de la nariz del Sr. Sánchez Toca, el sabio é inevitable Orcolaga, ex Vicario de Zarauz, dió en barruntar grandes depresiones atmosféricas y, efectivamente, las nubes se abrieron y cayó la lluvia. Torrencial y atropellada á ratos, en forma mansa de *siri-miri* otros, la lluvia no cesa de empaparnos. Toda la costa cantábrica disfruta de sus húmedos favores, y es natural, ó al menos á mí me lo parece, que cuando el Presidente del Consejo de Ministros toma aguas, sus despreciables y despreciados súbditos nos mojemos un poco. Pensándolo así, acepto resignado esta lluvia que, al calarnos, nos confirma en la condición de ciudadanos españoles, y aun doy gracias al gran estadista de Ontaneda porque no ha mandado llover agua sulfurosa, que es la que tiene la dicha de recoger en el baño su precioso y, según afirman varios Luises, admirablemente formado cuerpo.

Ya habrás visto, amigo mío, por los extractos publicados en los periódicos, que el tan cacareado discurso del Sr. Dato en Vitoria no fué más que *siri-miri*; y por si acaso ignorases lo que significa *siri-miri*, te traduciré este modismo bilbaíno por la expresión castellana de *cala-bobos*.

Un *cala-bobos* ligeramente socialista: ahí tienes á qué quedó reducida oración tan impacientemente es-

perada. Maura en Ontaneda hubiese podido escucharla sin ponerse siquiera el impermeable. Yo no sé por qué me imagino que Dato habló como pinta Maura, y creo que los apuntes de éste y el discurso del otro, podían colgarse en el mismo comedor de una casa de huéspedes de dos pesetas con principios artísticos y sociales.

Después de todo, el que á Maura se le mojen los lienzos y á Dato los papeles, resulta muy beneficioso para los maíces y las patatas, al decir de la gente del campo, y vale muchísimo más que se salven las patatas, que nos asombren nuestros hombres públicos. ¡Infelices de nosotros los españoles si se nos malograrán las patatas! ¡Nuestro único y definitivo alimento! ¡Nuestra insustituible arma arrojadiza!

¡La patata, admirable instrumento de guerra contra los encargados de hacernos felices, ya salga violenta de la mano, ya se nos dispare por la culata! Te digo y repito, Calínez, que estoy contentísimo de que llueva, pensando en la vida de esos beneficiosos tubérculos nacionales, amenazados de dolorosa extinción por pertinaz sequía. ¡Benditas sean las narices del Sr. Sánchez Toca, que desde Vergara rasgaron las nubes! Gracias á ellas comeremos los españoles y los bueyes, merced á la resurrección providencial de patatas y maíces.

Una vez entonado este himno húmedo á la lluvia, á las aguas del Presidente y á sus pinturas á la aguada, sin olvidar el *siri-miri* vitoriano de Dato, hablemos, ¡oh Calínez!, de otras cosas húmedas: me refiero á D. Raimundo. Todos le creíamos difunto, ¿no es cierto? Hasta su propio correligionario, el broncíneo Burell, se lo imaginaba tan inerte é insensible, que no vacilaba en pasarle gráficamente por las respingadas narices el misterioso proceso de lo de Alcalá del Valle. Pues bien: D. Raimundo vive, D. Raimundo alienta, D. Raimundo continúa siendo una de nuestras grandes potencias políticas, tal vez la primera, tal vez la única. Dentro de breves meses un fausto suceso demostrará á todos los españoles que el vigoroso hombre público no ha perdido, digan lo que quieran sus enemigos, ninguna de aquellas altivas condiciones que le procuraron tanta popularidad en España. Yo desde ahora, en mi nombre y aun en el tuyo, le felicito por ese feliz despertar de sus tradicionales energías, y felicito también á nuestra Nación por contar en las filas de sus personajes ilustres á hombre que tanto se preocupa del porvenir de la patria. Un censo nutrido es la salvación de un país, todos los estadistas lo han dicho. D. Raimundo lo dice y lo hace. Inclínemos nuestras respectivas cabezas ante la poderosa y libre suya. Pero no creas, Calínez, que Villaverde descansa, una vez cumplida su patriótica obra. Actualmente acaba de realizar detenidísima excursión por los Bajos Pi-

ríneos, y hay quien espera grandes y felices resultados de ese viaje. ¡Honor, pues, al insigne hombre público que nos sana la moneda, nos sana el censo y nos sana los Bajos Pirineos!

Hombres como él necesitamos en España, y no á la manera de ese pintorcillo herpético que pinta en Ontaneda acuarelas sulfurosas. ¡Me río yo de sus pinceles pensando en los de D. Raimundo! Y aún hay quien le grite á Maura: «¡Así se gobierna!» ¡Necios! ¡Mirad cómo lo hace Villaverde! ¡E imítadle si podéis!

Y basta ya, Calínez, porque esas injusticias sociales me sublevan, y la persistente lluvia que está cayendo me pondría aún de un humor más negro si no pensase en las patatas y en los maíces. Gracias á ellos y á D. Raimundo, he podido dar á esta carta toda la

amenidad compatible con el paraguas, amenidad de que carecen en absoluto los periódicos madrileños, aun cuando en Madrid no llueve.

En mis horas de aburrimiento donostiarra he recorrido toda la Prensa de Madrid sin encontrar más que una noticia estimable: la de que el espada *Morenito* brindó un toro en la plaza de Antequera al Sr. Romero Robledo, y éste le arrojó un regalo.

Ya sabemos, pues, si no falla el regalo, quién será Presidente del Congreso en las futuras Cortes: el *Morenito*.

Y que rabie Dato, que también lo es, pero no mata; banderillea discursos sociales.

Te pone como él. le puso á Maura en Vitoria, un par de abrazos al sesgo, tu entrañable y húmedo amigo—*Gedeón*.

EL PEQUEÑO SÁNCHEZ

Contento con su fama,
seguro de su ciencia,
glorioso de sus triunfos
y firme en sus tareas,
¡mirad cómo altanero
presume Sánchez Guerra!

—
Ya por aquellos años
en que escribió en la Prensa
brindando al noble Maura
su pluma y su tijera,
sintió un secreto y vago
delirio de grandezas...
Cuando el recorte ameno
pegaba con obleas,
cuando lanzaba un fondo
de prosa obscura y seca,
y al insuflar noticias,
y al corregir las pruebas,
creíase en camino
de ser una eminencia...
Le parecía entonces
la redacción estrecha
y las cuartillas albas
de sus decretos llenas...
Y dulce y misteriosa,
la voz de las carpetas
le susurraba, haciéndole
cosquillas en la oreja:
«¡Tú serás algo; aguarda!»
«¡Tú eres un genio; espera!»

—
¡Por fin! ¡Ya lo ha logrado!
¡Ya tiene una prebenda!
Por su amistad constante,
por su adhesión sincera,
sin recordar sus yerros
le ascienden y le elevan,
¡que Maura de ese modo
las esperanzas premia!
Y en su ostentoso cargo,
tomándolo de veras,
se engríe, se engrandece,
y charla, chilla, alterna,

se enfada como un hombre,
legisla en la *Gaceta*,
se sube á las alturas,
declara por su cuenta,
se desahoga á ratos,
de genio se las echa...
¡Mirad cómo altanero
presume Sánchez Guerra,
contento con su fama,
seguro de su ciencia,
glorioso de sus triunfos
y firme en sus tareas...!

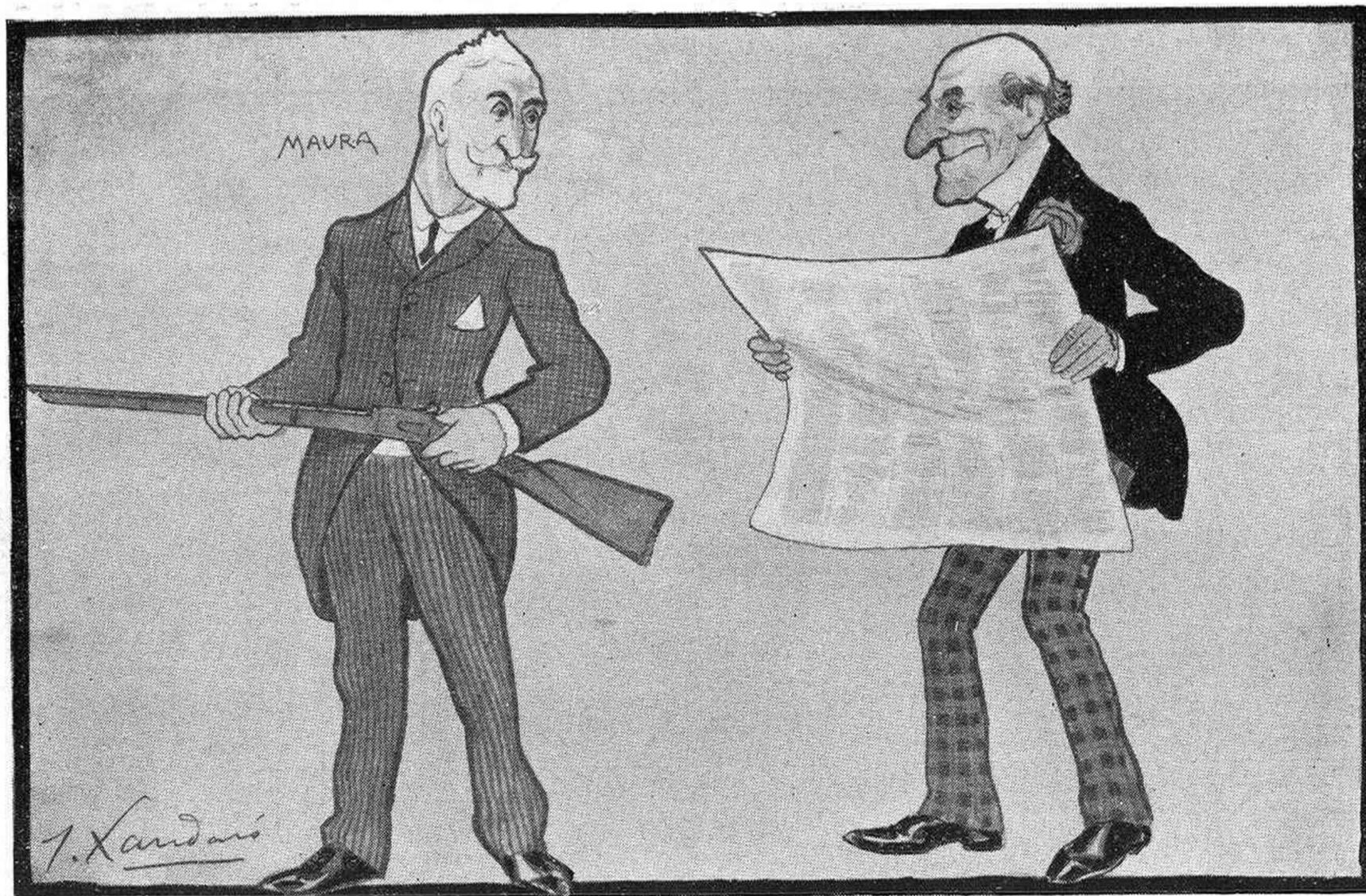
—
Como el ilustre jefe
reposa en Ontaneda,
él, del poder empuña
las consabidas riendas;
él, hoy, es la visible
ministerial cabeza...
¿No la encontráis escasa?
¿No la encontráis pequeña?...
Con aires de magnate
y alguna displicencia,
recibe á los *reporters*
cuando acabó su siesta...
Les larga un telegrama,
les da una conferencia,
pinitos hace y frases
y chistes con largueza.
los ecos rectifica
y su valor comenta,
sus opiniones lanza
y expone sus ideas...
¡Igual que los prohombres
en formas y en maneras!...
¿Qué cosas tiene Sánchez
tan retequetebuenas!

—
Mirando estupefactos
la coruscante escena,
los pobres periodistas
inmóviles se quedan
con asombrados ojos
y con la boca abierta...

Tal vez, alguno de ellos,
para su forro piensa:
«¡Qué socio tan minúsculo!
¡Qué hartazgo de grandeza!»
Tal vez, también entonces
su obscuro ayer recuerda
—cuando el recorte ameno
pegaba con obleas,
luciendo en los periódicos
la pluma... y las tijeras,—
y al ver que lo pequeño
se sale de su esfera,
él piense que algún día
tendrá la misma breva...
¡Sí la tendrás, amigo;
que hoy triunfa y se aprovecha
la sumisión humilde,
que es gran virtud... casera!

—
Como esos triunfos fáciles
mi buena fe desdeña,
al ver sus glorias chicas
me río mucho de ellas...
Y así, cuando altanero
presume Sánchez Guerra,
me río como un tonto
—para imitar su esencia.—
¡Muy bien! Sus actitudes
sus frases, sus proezas,
mi admiración conquistan
y con mi aplauso cuentan...
¿Qué significa Sánchez
perdido en el planeta?
¿Por qué indignarse al verle
cuando á reír nos tienta?...
Y á los amables gansos
que duermen en la imprenta
despierto de su sueño,
los pongo en una hilera,
y su adhesión profunda
traslado á Su Excelencia...
¡Porque ellos, entusiastas,
le aplauden y celebran!





CONVERSACIONES DE ONTANEDA

GEDEÓN.—¿HA LEÍDO USTED LO QUE DICE ESTE PERIÓDICO, D. ANTONIO?

MAURA.—YA SABE USTED, GEDEÓN, QUE NO LEO PERIÓDICOS, PORQUE HE VENIDO A DESCANSAR.

GEDEÓN.—PUES DICE QUE EL ZAR HA SUPRIMIDO EN RUSIA EL CASTIGO DEL LÁTIGO.

MAURA.—HACE BIEN. ES MUCHO MEJOR EL MAUSSER.

La vida del político en Madrid

(INFORMACIÓN DE GEDEÓN)

LOS LIBERALES DEMÓCRATAS

Sr. Director de Gedeón:

Nadie ignora, Sr. Director, que somos nosotros el más intelectual de todos los partidos españoles. Así, pues, las groseras cuestiones de alimentación no nos preocupan mayormente. Fuertemente nutridos con los doctrinales discursos de nuestro ilustre jefe el preclaro canonista, gloria de París y de España, D. Eugenio Montero Ríos, á quien debemos un magnífico tratado sobre el *Arte de aprovechar los foros*, digo, las sobras, y convertirlo todo en substancia; favorecidos constantemente con los mejores ajos y cebollas de la inagotable cosecha del no menos ilustre Marqués de la Vega de Armijo, que es, como quien dice, la segunda ama del partido; reconfortados con la variedad de platos, vinos y licores que nos sirve nuestro tercer jefe, ó jefe de tercera, D. José Canalejas, quien ya nos obsequia con unas pechugas de ángel á la Loyola, ya con un vol-au-vent á la ex socialista, ora nos sirve un *Te-Deum aux pommes*, ora una copita de *Cura-asao*; y, finalmente, saturados de artículos de primera latosidad como los que á diario nos suministran los Sres. Morote, Posada y sabios de Oviedo, podemos decir á usted, Sr. Director, que el obrero intelectual liberal demócrata, si de algo padece, es

de sobrealimentación. Es un partido esencialmente indigesto y radicalmente estreñido. Las oclusiones intestinales de que ha hablado con tanta elocuencia y poesía nuestro casi correligionario el doctor Pulido en dos volúmenes gruesos como el intestino así llamado, causan verdaderos estragos entre los liberales demócratas. Es el nuestro un partido pletórico, apoplético, con tres cabezas declaradas y una libre (la del ilustre general López), y cuya necesidad más urgente y apremiante es una necesidad... muy necesaria.

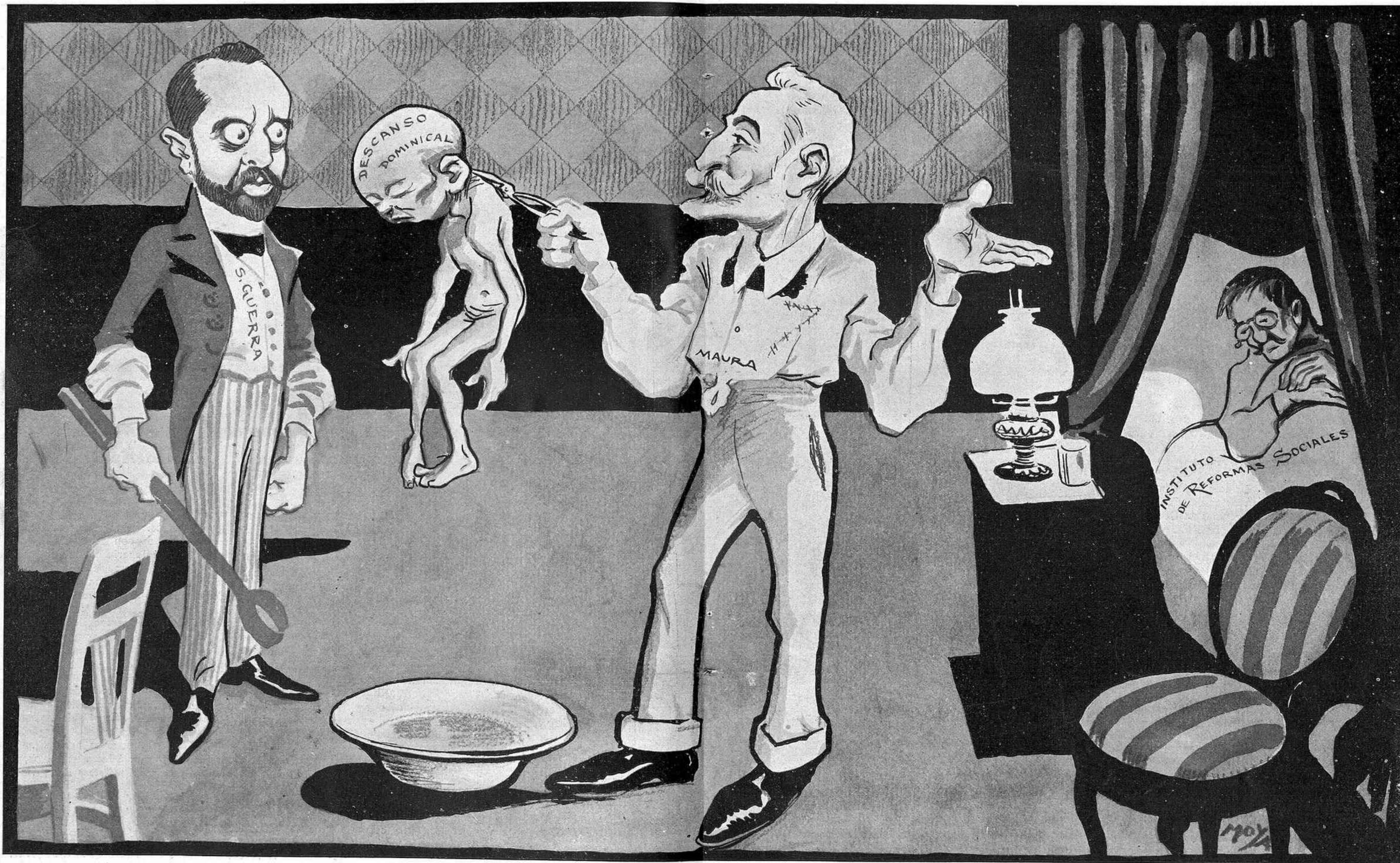
¿Dónde, cómo y de qué manera evacuaremos? ¡He aquí el problema pavoroso, truculento, señor Director!

—Seamos francos—suele decirnos Idem Rodríguez.—Aquí lo que hace falta es una política laxante. Más dire, una política derivativa. O, si quieren ustedes frase más Gonzálezllana, una política purgante.

Mas ¡ay, señor Director, este es nuestro más grave mal! ¿Cómo entregarnos á los derivados, si contamos en nuestro seno y en nuestras dos primeras cabezas con una tan respetable cantidad de ancianos que temen á toda expansión juvenil-intestinal más que al cólera, por aquello de las tres ccc de que mueren los viejos (caída, catarro, y ca... etc.)?

Por lo demás, nosotros seguimos tan intelectuales como siempre, y aunque no ganamos ningún jornal ni comemos, como dominamos admirablemente todas las cuestiones relativas al capital y el salario, cuando nos aprieta la gazuza abrimos una lata sociológica y

ALUMBRAMIENTO INESPERADO



DESPUÉS DE TANTOS TRABAJOS, Y A PESAR DE HABER UTILIZADO EL FORCEPS, EL FETO HA NACIDO MUERTO

nos damos un hartazgo de estadísticas. Además, hay entre nosotros mucho correligionario que se chupa el dedo. Y, por último, como el partido se compone de carcamales que no pueden ya digerir ni con la bula, ó de jóvenes pálidos é idealistas que vivimos de la sociología, como otros viven de la Fulana ó de la Mengana, casi puede decirse que la cuestión de la alimentación la tenemos resuelta.

Es cuanto puede decir á usted su afectísimo y sociólogo servidor,

A. PELLEJÍNEZ

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Los Señores Bailly-Bailliére é Hijos han tenido la inadvertencia de publicar un librito amarillo, cuya cubierta, á juzgar por las medallas que ostenta, habrá muchos que la tomen por la envoltura de media libra de chocolate de la Colonial con canela.

Desgraciadamente, el libro es sin canela y sin nada, y atiende por el título siguiente, que hemos leído con ayuda de un billete kilométrico:

Madrid hace cincuenta años á los ojos de un diplomático extranjero: obra alemana, anónima, escrita y publicada hacia el año 1834, traducida al inglés en 1856 con el título de «The attaché in Madrid», por otro anónimo, y de este último idioma al castellano, por Don Ramiro, con un prólogo, notas y comentarios del mismo.

Después de leer este título, ya comprenden ustedes que todo disfraz ó disimulo es imposible.

No lo dudamos ni un momento sólo.

Don Ramiro es Rodríguez San Pedro.

Y todo eso de la obra alemana, traducida al inglés, y, por último, *vertida* al castellano, es una mera camelancia ó, como dicen en Buenos Aires, *puro vuleví con soda*.

Madrid hace cincuenta años no es más que una recopilación de todas las *anécdotas* que cuentan en el Casino ó en el Salón de Conferencias del Senado los señores mayores. No falta una de las clásicas ocurrencias acaecidas, ya á D. José Salamanca, ya á la señora de Buschental, ora al Conde de San Luis (padre, porque al hijo aún no le ha ocurrido ni se le ha ocurrido nada), ora á la Condesa del Montijo. Ni aquello de la señora que encendió un fajo de billetes de Banco para ayudar á un contertulio á buscar una moneda que se le había perdido, ni lo del brillante que la Reina Isabel dejó caer en el plato de un pobre durante la comida del Viernes Santo, ni tampoco el incidente del general Castaños ayudando á misa...; en fin, todo el anecdotario de los felices tiempos de Doña Isabel II figura en el librito.

Echamos de menos, sin embargo, aquello otro de Serra ó de Inza:

Oudrid, me ha dicho Reguera
que al acabar la función
subas á la dirección,
que en la dirección te espera.

Y aquel otro chiste tan consistente é incorruptible de Roberto Robert acerca de los saltos de Leotard, y el que él mismo, Robert, dió de un jueves á un miércoles sin tropezar con un garbanzo. Lo cual prueba que si *Madrid hace cincuenta años* pudiera haberlo escrito, aunque mucho mejor, nuestro amigo Kasabál, jamás se lo atribuirá nadie á nuestro carísimo Lustonó, quien no habría dejado escapar la ocasión de mentar á Serra, Inza y R. Robert.

Pero lo gracioso del libro *que nos ocupa* no está en

el texto, pues, como va dicho, las *anécdotas* esas son las mismas que causaron las delicias de nuestros padres y siguen haciéndonos... formar una idea del ingenio de los señores que nos han precedido en el uso de la existencia. Lo gracioso es los comentarios de Don Ramiro, en los que este buen señor expone sus ideas políticas, religiosas, gramaticales, éticas, coreográficas, hidráulicas, astronómicas, etc., etc., con una volubilidad y una incongruencia encantadoras. Don Ramiro es, ante todo, un neo de tomo y lomo: odia el sistema parlamentario, las escuelas, la política hidráulica, los periódicos (aunque ya le gustará que le den bombo), y, en el fondo, se pirraría porque apareciese un espadón. ¡Pobre D. Ramiro! Para mí que se va á quedar con las ganas. D. Ramiro cree en la regeneración á estacazo limpio, y opina que, una vez regenerados, debemos *declararles la guerra á los ingleses*.

Esta declaración nos ha hecho pensar si D. Ramiro sería un ex amigo nuestro, literato de gran ingenio, que fué primero ateo, luego protestante por su conqubus, y luego se ha vuelto católico y anda por ahí echando sermones con la misma letra de antes, pero con distinta música.

Para concluir: *Madrid hace cincuenta años* es un bonito almanaque, y con las charadas, chistes, chascarrillos y *alicantiñas* que trae, ya tienen los cronistas retrospectivos para renovar el repertorio.

Es un libro que *no tiene precio*... no por nada, sino porque la casa Bailly-Bailliére acostumbra no indicarlo en los libros que publica. Así, cuando se vendan mucho, puede subirlo, y cuando se vendan poco, bajarlo: lo mismo que se hace con el pescado fresco en la plaza de los Mostenses.



El *pueblo gris*, de Santiago Rusiñol, sí que es un *pueblo*, como decimos entre la calle de las Provisiones y la del Tribulete para ponderar alguna cosa.

Nosotros habíamos leído *El poble gris* en catalán, pero ha hecho bien Gorito Martínez Sierra en traducirlo al castellano, porque hay muchas gentes que no *chanelan* el idioma de Castellfullit ó de Castelltersol, y todavía creen que Rusiñol es un señor diputado catalanista que tiene fábrica de discursos de punto de algodón, extremadamente antipático, y que se parece á Santiago Rusiñol como Caín se parecía á Abel, porque eran hermanos.

No, amados *idem* míos. Santiago Rusiñol, el de *El pueblo gris*, es uno de los nuestros. Como tal le hemos aplaudido en la Comedia, y sin empacho le bombeamos *El pueblo gris*, contra la costumbre establecida en esta santa casa.

Y por lo mismo, debéis todos adquirir *El pueblo gris* cuanto antes, porque, según se están poniendo las cosas, el libro va á resultar flojo: es decir, que va á ser menester escribir *El pueblo negro*.



Ha reanudado su publicación la *Crónica de los Cervantistas*, interesante periódico que dirige su fundador D. Ramón León Máinez.

Muy bien nos parece que, con motivo del Centenario, se publique este periódico, al cual se deben eminentes servicios; pero si hemos de hablar con franqueza, no sabemos qué saldrá ganando nadie, ni Cervantes ni los cervantistas, con artículos como los del Sr. D. Baldomero Villegas, coronel de Artillería que escribe á cañonazos, ó poco menos, y cree que



LO DEL CONCORDATO

—NO HAGA USTED CASO, ILUSTRE GEDEÓN, DE LA PROTESTA GENERAL DE LAS OPOSICIONES. ESTO DEL CONCORDATO SERÁ MI MEJOR PLEITO.

—PUES DE ESE PLEITO YO YA SÉ QUIÉN GANA LAS COSTAS...

la crítica literaria es algo así como la guerra carlista ó la campaña de Cuba. El respetable Sr. Villegas (respetable como coronel y como particular, no como literato), que es autor de uno de los más graciosos y disparatados libros publicados acerca del *Quijote*, lanza un reto al maestro Menéndez y Pelayo, llama *sátiro sacrílego* á Lope de Vega, y escribe, en fin, otra porción de amenidades vagas y entretenidas.

Parece que con motivo del Centenario quieren algunos caballeros formar dos nuevos partiditos, el de los *cervantistas* y el de los *lopistas*, y hasta es posible que se formen comités de barrio ó de distrito, para que esos sujetos mangoneen y se las echen de literatos. Se lo advertimos así al Sr. Máinez, que es hombre de buena fe, y como ha vivido casi siempre en provincias, no sabe lo que es este Madrid. Se da el caso de que hay muchos *cervantistas* que no son más que eso, *cervantistas*, sin ser escritores ni nada; algo así como ciertos señores que se hacen de la Cruz Roja para ponerse el uniforme en bodas, bautizos y procesiones, y lucir en tiempo de paz el sable que tan noble Instituto no gasta en tiempo de guerra. Cuando se acerque el Centenario, va á ser preciso poner un letrerito en el tranvía: «¡Cuidado con los *cervantistas* de ocasión!» Esto es, que se impone el distinguir cuidadosamente entre *cervantistas* de veras y señores de su casa que quieren darse pisto. Porque si en esto también se *inmiscuyen* el Sr. Pando y Valle y similares, ¡adiós mi Centenario!

... y armas al hombro

Es mucho hombre este D. Antonio Maura! Habrán ustedes notado que cada día pinta una acuarela distinta: un día un Entrambasestas, otro un Entrambasaguas, etc., etc. El caso es que jamás repite, lo cual prueba su inferioridad respecto á Villaverde.

Esto para algunos papanatas es motivo de admiración.

—Ya ve usted—dicen—si pintará, que le basta una sesión para acabar un paisaje.

A lo cual no cabe sino contestar:—Ya, ya lo va notando el paisanaje.

Aún no sabemos de cierto si ha dimitido ó no nuestro noble amigo Mohamed Torres.

Pero ya están temblando todos nuestros egregios diplomáticos ministrables.

Porque si á Mohamed Torres se le ocurriese hacer un viajecito por España, ¡cualquiera le disputaría la cartera de Estado!

En Valencia se ha celebrado un *acto de conciliación* entre blasquistas y sorianistas.

Y ha terminado á estacazo limpio.

De modo que si, como habían dicho algunos *menfis*, se reconciliasen ambos beligerantes..., para el acto de *re-conciliación* sería menester sacar las tropas á la calle.

El *Correo* escribe un largo artículo, titulado *La siesta veraniega*, para manifestar su extrañeza por el largo descanso de los ministros, los cuales no dan este verano señales de vida.

¿Por qué se extraña el colega?

El Gobierno ha trabajado brutalmente durante el invierno, y ha devorado rápidamente leyes y leyes.

¡Y ahora está en la penosa digestión de los ofidios, descansando de sus tareas!

En una fábrica de vidrios de Lamiaco se han peleado los obreros franceses y españoles, resultando algunos heridos.

¿Quién pagará los vidrios rotos?

El profundo estadista que ejerce actualmente las funciones de ministro de jornada, ha declarado ante los asombrados periodistas que no le extraña que la ley del descanso dominical tropiece con algunas dificultades en la práctica, porque esto ha ocurrido y ocurrirá siempre con toda ley que tenga por objeto reformar costumbres.

¡Qué penetración la de S. E.!

¡Qué profundo conocimiento de la psicología popular!

Al conocer sus nuevas y atinadísimas declaraciones, Perogrullo le ha remitido un caluroso telegrama de felicitación.

Sánchez Guerra, sintiéndose un Maura pequeñín, se dedica ahora á hacer frases, pequeñinas naturalmente.

La última está dedicada al famosísimo descanso dominical.

Y dice que así como no podía admitirse que se impusiera á pedradas, como se pretendía en otro tiempo, tampoco puede permitirse que ahora se derogue á gritos.

¡Qué ingenioso es este Sánchez Guerra!

¡Y qué enterado está de las cosas!

Porque, en efecto, si los dependientes de comercio no hubieran roto los escaparates á pedrada limpia, ¿cuándo se hubiese promulgado la ley del descanso?

Y ahora que contra ella grita todo el mundo, porque á todo el mundo perjudica, ¿no hay que pensar en que de tal modo se eche abajo?

El Sr. Maura, según asegura un periodista que le visitó en Ontaneda, está muy confiado en que las Cortes aprobarán sus proyectos inmediatamente.

Y sobre todo, el del Concordato.

Este se colará en otoño.

A la caída de las hojas.

De las hojas... de los periódicos.

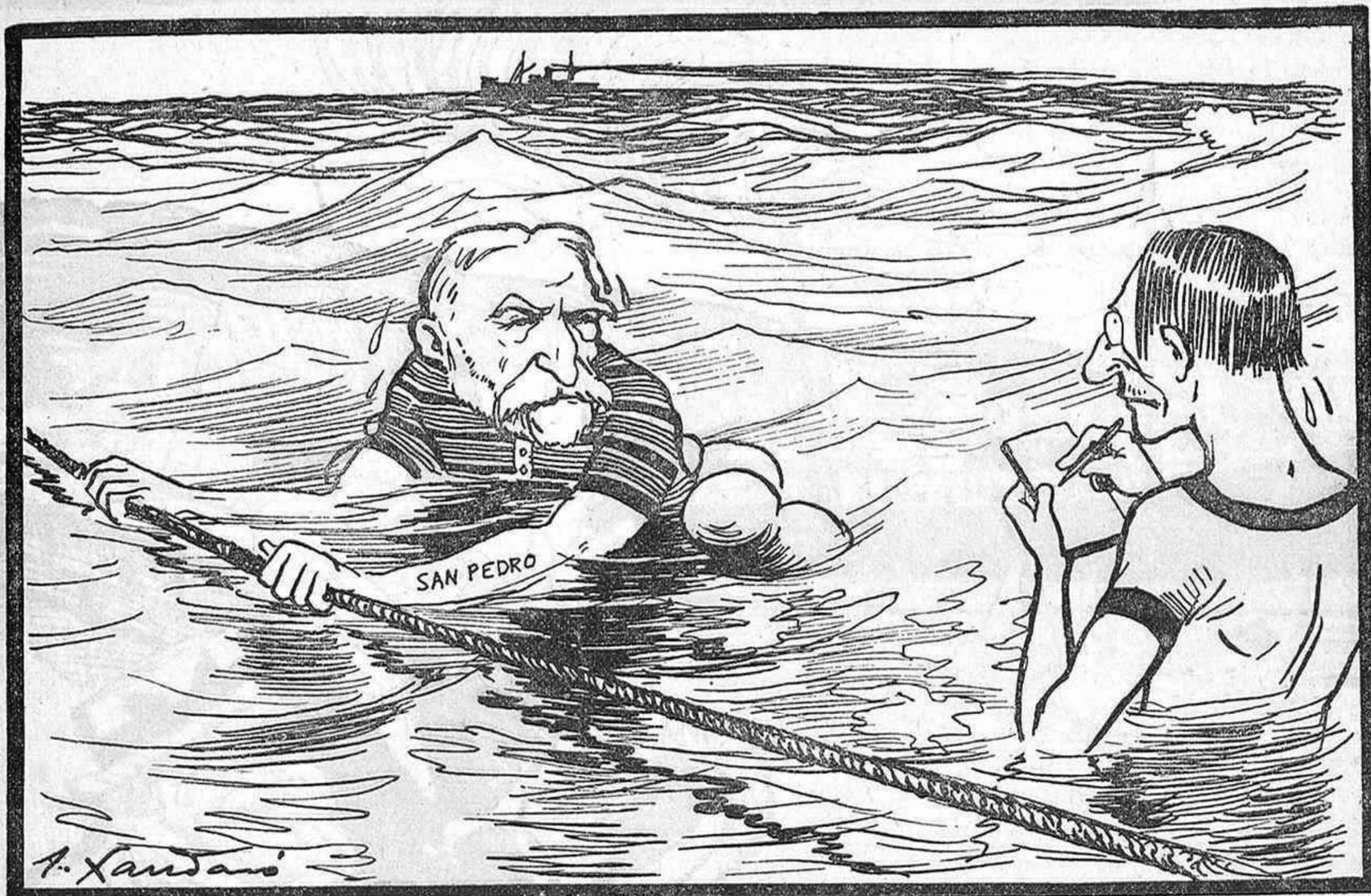
GEDEÓN participa á sus escasos lectores que prepara un grandioso número dedicado por entero á *chunguearse*, *regocijarse*, *bromearse* y demás acabados en "arse", de y en el flamante descanso dominical acordado por estos frailes vestidos de ministros.

Dicho número será el próximo.

Así, pues, el próximo número de GEDEÓN estará consagrado, y hasta reconsagrado, á la magnífica creación que la almadraba de Reformas Sociales, en colaboración con Maura y Sánchez, arroja á la vida española para ennegrecerla y neizarla por completo.

¡Leed el GEDEÓN de esa fecha, y leedlo en domingo para que el goce sea completo!

¡No se vive más que una vez, como dijo el otro!



VERANEO FENOMENAL

Con el propio San Pedro

DESDE BIARRITZ Á SÁN SEBASTIÁN

Al salir de la Villa-Verde encuentro á varias y sugestivas *cocottes* con elegantes guardapolvos—prenda indispensable para ellas,—que vienen á sanear la moneda, procedentes de San Sebastián, donde no se las permite vivir, sin duda por miedo á la corrupción de menores y para que no pueda caer en peligrosas asechanzas el ministro de residencia.

Hoy, según mis noticias, se reúnen en el nuevo Casino para pedir el descanso dominical, y seguramente nadie con más derecho á él. Las invito á una botella de Cordón, y brindamos por el triunfo de nuestras banderas y por el amor.

Ya tranquilo sobre este particular, abandono á mis buenas amigas, que se disponen á tender sus aparejos para la pesca y, efectivamente, á muy poco caen dos ingleses, un francés y un ruso. Las dejo en plena política internacional, en buenas disposiciones para la alianza, y en el primer tren regreso á San Sebastián. Inmediatamente pregunto por Rodríguez San Pedro, y no me saben dar razón; no le conoce nadie.

Me dirijo á la agencia de informes y allí me dicen: «¡Ah, sí, Rodríguez San Pedro, uno que es ministro...! ¡Si viera usted qué latas nos da! Es posible que lo encuentre todavía en la Concha.» Y allí voy. Nuestro insustituible ministro de Estado remoja en aquel momento sus carnes diplomáticas como el más insignificante de los mortales, sin tener en cuenta el sabido precepto *de cuarenta para arriba*, etc. Decidido á obtener de S. E. importantes declaraciones, sustituyo mi terno de *cake* por una *toilette* de acróbata para baño con cabos negros, y al agua patos. Rodríguez San Pedro, al ver-

me, se agarró instintivamente á la maroma con la misma fuerza que á un Consejo de Administración; pero al darme á conocer, me hizo una profunda reverencia diplomática.

—No tiene la opinión pública, me dijo aguantando una ola, motivo alguno de inquietud por lo que se refiere al convenio anglo-francés sobre Marruecos. Mi nombre al frente del departamento de Estado es una garantía, y por si esto no fuera bastante, Delcassé y yo, ó por mejor decir, yo y Delcassé, estamos en la mejor armonía. El ministro de Estado en Francia es persona tan insignificante, que ni siquiera es consejero de ninguna Empresa de ferrocarriles, y esto ya denota una visible inferioridad si se le compara conmigo. Por otra parte, Mr. Combes adora en Maura, y no sabiendo cómo demostrarle su admiración, le envía en gran velocidad un variado surtido de frailes para que le tengan presente en sus oraciones. Semejante delicadeza es muy de estimar y nos obliga á mucho. Nuestra influencia en Marruecos está asegurada, y tanto. Inglaterra como Francia se contienen ante nuestro poder marítimo, y sobre todo respetan á León y Castillo, temerosos de que pueda contribuir al engrandecimiento de nuestro imperio colonial regalándonos otro Muni sin estrenar.

Puedo asegurarle que, lejos de perder nuestra influencia en Marruecos, ha de crecer, y ha de crecer bastante, con gran envidia de Villaverde, que para sí quisiera ese éxito.

La embajada del Vaticano no se proveerá por ahora hasta que regrese Merry del Val, y vea por el muestrario que le presentaremos de embajadores, cuál puede ser el más sufrido, como dicen los comerciantes.

Y diciendo esto, el ministro quiso hacer una plancha en el agua, pero no le salió tan bien como las que hace á diario en el Ministerio.

UN SOBRINO DE GEDEÓN

IMPRESA DE «GEDEÓN», MADRID



BANDERITAS REGIONALES

MAURA.—¡QUÉ ESPECTÁCULO TAN HERMOSO...! AQUÍ LA BANDERA BIZKAITARRA, ALLÍ LA CATALANISTA, MÁS ALLÁ... ¡CARAMBA! ¿QUÉ BANDERA ES LA QUE IZA AQUEL BOTE?... ME PARECE QUE CONOZCO AL CAPITÁN...
GEDEÓN.—¡YA LO CREO: COMO QUE ES SÁNCHEZ GUERRA, QUE HA IZADO LA BANDERA DEL DISTRITO DE CABRA...!